

NOTA PRIMERA .

Corría el mes de Junio del año de 1900. Estaba en París admirando los esplendores de la famosa Exposición Internacional del fin del siglo; pero tenía bien presente que se acercaba la fiesta del Sagrado Corazón y deseaba pasarla en Paray-le-Monial. Tomé informes relativos al viaje á ese lugar, y no me habían sido dados con precisión, cuando á la puerta de un templo ví fijado el aviso de la romería que iba á efectuarse. Me llené de gozo mirando que iba á realizarse mi deseo.

Al siguiente día, víspera de la fiesta, salí por la "Gare de Lyon" á las cinco de la tarde. Caminamos toda la noche, pasando por Nevers, y á las siete de la mañana avistamos las torres de la Basílica. En aquel momento la numerosa peregrinación prorrumpió en un canto religioso, cuyas estrofas terminaban todas con este verso que pinta admirablemente el ca-

rácter francés: "Française é catholique tous jours."

En grupos nos dirigimos al espacioso templo, donde en unión de una romería española que regresaba de Roma, fué celebrado el augusto sacrificio del altar y repartido en él el pan eucarístico. Pasamos después á la amplia Capilla de la Visitación, poco distante, en donde el Señor hizo sus revelaciones á la Beata María Margarita Alacoque.

En la arcada del pórtico de la Capilla está esculpida sobre la piedra esta inscripción: "En este Santuario dijo Nuestro Señor aquellas hermosas palabras: "Ved este Corazón que tanto ama á los hombres!" y en el interior del templo, están cubiertas las paredes con innumerables estandartes, é incrustadas en ellas lápidas conmemorativas de las gracias obtenidas.

El cuerpo de la Bienaventurada María Margarita se conserva expuesto en una grande urna de cristal colocada á un lado del altar mayor.

Contiguo al templo, visitamos un hermoso jardín donde, en grupos de mármol, están esculptados los pasos de la Sagrada Pasión. En estos sitios memorables el corazón, lleno de tiernos sentimientos, se desbordó en los afectos expresados, al-

gunos, en las Estancias á que alude esta Nota, la que no terminaré sin consignar el favor que nos dispensó el S. Corazón de Jesús, cuya imagen habíamos también visitado en su magnífica Basílica de Montmartre, salvándonos poco tiempo después la vida á mí, á mi esposa, y á mi hija Delfina.

En la noche de los premios de la Exposición, presentaban los edificios de ella un aspecto féérico, estando iluminadas artísticamente las riberas del Sena. Contemplamos ese encantador espectáculo, durante más de dos horas apoyados en la barandilla de una "Pasarela" que paralela estaba y dominaba el río, por el que se deslizaban barquillas adornadas de flores, en las que danzaban bellas jóvenes vestidas de fantasía. Aún estando la fiesta en su apogeo, instintivamente nos resolvimos á descender de aquel puentecillo, y no bien habíamos llegado á uno de sus extremos, cuando se abrió un tramo de la barandilla y cayeron á nuestra vista muchas personas, causándose unas la muerte y recibiendo otras graves lesiones, personas que nos habían substituído en el mismo sitio que por largo tiempo habíamos ocupado. Séame dado hablar aquí de ese suceso, como una manifestación de mi gratitud.

NOTA SEGUNDA.

Allá en la zona de los Pirineos existe una pequeña aldea ignorada hasta há pocos años; pero que es hoy de muchos conocida, y cuyo nombre ha llegado á los oídos de todos los católicos. Lourdes, situada en lugar montañoso, cubierta estaba de vegetación en el mes de Junio de 1888, época en que la visitamos, y uso del plural, pues no sólo era yo acompañado por mi esposa, sino por el ilustrado jurisconsulto Magistrado D. Silvestre López Portillo y sus estimables Señora y hermana—compañeros de toda mi excursión, desde la salida, hasta el retorno á la Patria—y por el señor Dr. D. Antonio Icaza, virtuoso é instruido sacerdote mexicano. Después de estar en el sumptuoso templo, construído recientemente en lo alto de la eminencia, y cuyos muros están revestidos con estandartes enviados por creyentes de todas partes del mundo; descendimos por florida explanada á la Gruta, donde es venerada la Imagen de la Virgen María. Arrodiados ante ella, pudimos ver á innumerables personas llenas de recogimiento, interrumpido sólo por los sollozos que exhalaban al demandar con fervientes súplicas el remedio á sus males y cuitas.

El conmovedor espectáculo que se presenta, la sincera fe que se advierte en los fieles, el recuerdo de la Patria ausente y lejana, donde quedaron los objetos más caros del alma, el temor de no volver á verlos; todo esto excita la sensibilidad y hace asomar lágrimas á los ojos. Queda después no solamente el ánimo, sino también el cuerpo, acaso por el húmedo y embalsamado ambiente que se respira, en tan agradable dejadez, que en vez de retirarse de aquel sitio, se desea permanecer en él más largo tiempo, y así lo verifiqué tomando asiento en la barda que sirve para evitar el desbordamiento del río Gave que pasa frente á la Ermita. El correr de sus aguas y el canto de las aves son los únicos ruidos que se escuchan, y en aquellos momentos de grata meditación, vino á mi mente el amoroso recuerdo de mi Madre, que tan empeñosamente me recomendó no la olvidase en mi humilde plegaria. Quise darla un testimonio de que bien presente había estado en mi memoria, y esto se lo demostré, enviándole el Soneto que con este fin escribí en aquel memorable rato. Al día siguiente salimos para Biarritz, estación balnearia rayana á la frontera española.

NOTA TERCERA.

Regresábamos de Roma en el mes de Septiembre de 1900, y habíamos ido a Asís, donde dentro del hermoso templo de Santa María degli Angeli existen la Capilla de la Porciúncula y la celda en que entregó al Señor su espíritu el seráfico Fundador de la Orden franciscana, y habíamos venerado sus restos, que guarda en marmórea tumba la Basílica levantada en lo alto de una eminencia, que domina el pintoresco Valle de la Umbría.

Llegaba la Natividad de Nuestra Señora y quisimos visitar en ese día la Santa Casa de Loreto, transportada primitivamente—según lo asienta la relación histórica que tuvimos á la vista—en la noche del 10 de Diciembre de 1294 á la risueña margen del Piceno, en un bosque de laureles, de donde tomó el nombre de "Laureto," ó de Loreto, la Casita maravillosa.

A aquella fiesta acuden numerosas romerías, ofreciendo la aldea el más agradable aspecto por los multicolores trajes de los campesinos italianos. Estos invadían el templo, de modo que á duras penas logramos penetrar en el venerado recinto, trasladado de Nazaret.

Es una cámara, cuyas paredes se ha-

llan ennegrecidas por el tiempo, que ha descostrado los muros en algunos puntos, y en el fondo de ella se alza un altar donde se da culto á una imagen de María con el Niño en los brazos, esculpida en cedro del Líbano por San Lucas, según la piadosa tradición. El exterior de esa cámara ha sido revestido por las cuatro fases, de blancos mármoles en que se destacan bajos relieves y estatuas y ocupa el centro del Presbiterio dentro de la rica Basílica, que guarda las alhajas y ofrendas hechas por los Sumos Pontífices y por los fieles, desde remotos tiempos.

Han conseguido por el tiempo que ha
 desenterrado los huesos de algunos puntos
 y en el fondo de ella se aiza un altar donde
 se da culto a una imagen de María con el
 Niño en los brazos, encubierta en cetro
 del labano por San Lucas, según la tra-
 dición. El exterior de esta casa
 se ha sido revestido por las cuatro paredes
 de plateros marinos en que se destacan
 unos relieves y estatuas y ocupa el cen-
 tro del pavimento dentro de la cual ha-
 stian que guarda las alhajas y joyas
 hechas por los señores colonos y por los
 hijos desde remotos tiempos.

ULTIMAS PAGINAS



A Monseñor José Ridolfi,

Delegado Apostólico.

De Ancona dejas la feraz comarca
Y su cielo esplendente,
Por acatar la voz del gran Jerarca;
Sumiso y diligente.

Dejas ¡oh buen Pastor! dócil rebaño,
Que te confiara el cielo,
Y tú cuidabas de dolencia y daño
Con amoroso anhelo.

También ¡ay! dejas á la dulce anciana
De tu alma tan querida:
La madre tierna, que te diera ufana
Para tu bien, la vida.

Y diriges la prora de tu nave
Hacia esta tierra hermosa,
Para llenar aquí, modesto y grave,
Alta misión honrosa.

Y vas del Tepeyac á la colina,
Y en la Virgen indiana
Hallas la madre cariñosa y fina
De tu patria lejana.

Y si en la bella Italia, encantadora,
Fácil rebaño dejas,
En este suelo, que la fe atesora,
Tienes suaves ovejas.

¡Sé bien venido, pues! Puebla piadosa
Con gozo te ha acogido,
Y te dice entusiasta y amorosa
¡Oh, preclaro Pastor, sé bien venido!

Tú, mensajero de la buena nueva,
Del Pontífice enviado.
Cuando tornes á El, benigno, lleva
De nuestro amor filial, el dón preciado.

8 de Diciembre de 1905.

POLOS OPUESTOS

SONETO

(A Juan de Dios Peza, hermano mío
de corazón.)

Hay en el hombre dualidad. El alma
Espíritu intangible, aprisionado
En la cárcel del cuerpo; éste formado
De arcilla; y en su unión no existe calma.

El alma aspira á inmarcesible palma;
Por el instinto el cuerpo aguijoneado.
El alma pretendiendo lo elevado:
Por torpe goce el cuerpo se desalma.

Que poesía es el alma: el cuerpo prosa.
Se libra entre ambos implacable duelo
En esa eterna lucha misteriosa.

Y mientras vive el hombre en este suelo
Va el cuerpo descendiendo hasta la fosa
Y el alma anhela remontarse al cielo!

12 de Diciembre de 1905.

LUCHA ETERNA

SONETO

(Al Ilmo. señor Obispo D. Joaquín
Arcadio Pagaza.)

La palma es del que triunfa, así el creyente,
Luche para vencer. Negras pasiones
Hincan en los humanos corazones
Sus fieras garras despiadadamente.

Con satánico gozo el mal sonriente
La túnica del bien rasga en girones....
Muertas sus inocentes ilusiones,
Llora entre tanto la virtud doliente.

¿Quién hay que pueda levantar la frente
Y tremolar al viento sus pendones,
Si ninguno en la tierra es inocente?

Y pues manchó la culpa sus blasones;
La lucha sin cesar, sólo le abona
Para ceñirse la inmortal corona.

16 de Diciembre de 1905.

ASPIRACION

(Al Sr. Lic. D. Luis Gutiérrez Otero)

SONETO

Estrecha cárcel en el cuerpo mira
El ánima inmortal, que volar quiere
Con alas de condor, al cual no hiere
La luz del sol, y en libertad respira.

A más aire y mayor espacio aspira,
Que sin aire la flor se asfixia y muere;
Y á jaula de cristal la ave prefiere
Rústico nido, si en prisión suspira.

Nostálgica en la tierra ansía el alma
Sus alas desplegar, alzando el vuelo
A su patria feliz, donde la calma

Ha de obtener al realizar su anhelo;
Y, rotas sus cadenas, en la altura,
Gozar de Dios la célica hermosura!

Acocotla, 23 de Diciembre de 1905.

"DIMITTE ILLIS"...

SONETO

(Al Sr. D. José María Vigil)

Un mar de sangre, mas, un Océano
Mancha de Rusia la extensión inmensa.
Y profundo dolor, angustia intensa
Oprime al triste corazón humano.

La roja llama del incendio el llano
Devora y la ciudad, y por la extensa
Margen del Neva, se difunde densa
Nube, que encierra temeroso arcano.

¡Oh Dios del Sinaí! ¡tu mano lanza
Rayos sobre ese pueblo, á quien castiga
Tu justicia, por ser á tí contrario?

¡Perdónalo, Señor, tengo confianza
En tu clemencia. Tu rigor mitiga,
Que también eres tú Dios del Calvario!

24 de Diciembre de 1905.

CONFIDENCIAL

SONETO

(A Enrique Gómez Haro)

¡Cuán excelsa virtud es la justicia!
Atributo de Dios, ella se hermana
A su saber, y en restituir se afana
A cada uno lo suyo. ¡qué delicia!

Mas tanta es nuestra mísera estulticia
Que acá resultar suele cosa insana,
Pues en la tierra la justicia humana
Perpetra á lo mejor una injusticia.

Yo de mí sé decir que en la balanza
Procuro el fiel poner en justo medio,
Sin que tire el amor ó la venganza.

Mas como en cada fallo, ¡cosa cruenta!
Si uno gana otro pierde—no hay remedio—
Administrar justicia.... me revienta.

28 de Diciembre de 1905.

INOCENCIA

(A Eduardo Gómez Haro)

SONETO

Encontré á una mujer la mar de guapa,
Con un talle gentil de buena cepa,
Y al mirarla exclamé ¡viva la Pepa!
Mas tan bella criatura no me atrapa.

El prudente varón al punto escapa
Y, si es preciso, hasta los montes trepa
Porque después el universo sepa
Que huyó dejando, cual José, la capa.

Peró uno que me vió "tocar á tropa"
A réirse de mí soltó la tripa
Y comenzó á gritarme: "¡Upa, upa!"

Que en Africa, en América, en Europa
Si se toca la luna por chiripa
Será un inocentón el que la escupa.

28 de Diciembre de 1905.

NON MORI

*Al sentido autor de la Elegía de ese título,
Ferdinand R. Cestero.*

SONETO

En alas de la brisa embalsamada
Con aromas de nardos y azahares,
Llegaron á mi oído tus cantares
Dulces, cual los del mirlo en la enramada.

En medio de la dicha, azas colmada
Que—don del cielo—reina en tus hogares,
Tu amistad fiel comparte los pesares
De un alma de dolor atribulada.

Cerró sus ojos á la luz del día,
Peró proclama tu cantar: no ha muerto
La incomparable, angelical María. (*)

Y lo proclama mi amistad. Acierto
Tienes al afirmarlo en tu Elegía;
Vive en el cielo do el vivir es cierto!

México, 31 de Diciembre de 1905.

(*) La Sra. María Peza de Muñoz fallecida recientemente.

¡AÑO NUEVO!

(Al egregio literato y poeta Licenciado
D. Joaquín D. Casasús.)

Es comedia la vida; el escenario
Inmenso por el número de actores,
Que hacen, ya de pecheros ó señores,
Según que en cada vez es necesario.

Quien maneja rendido el incensario;
Y quién rayos despide atronadores;
Quién vive entre placeres seductores
Y quién en su dolor, sube al calvario.

Cada año es una parte. Tiene escenas
Muy variadas la vida. Son amenas
Y festivas las unas; son extracto

Otras, de acíbar, que nuestra alma hieren;
Mas, así como así, ya ese año muere.....
Se levanta el telón! comienza otro acto!

31 de Diciembre de 1905.

INDICE

Págs.

Pórtico por Juan de Dios Peza . . .	1
¡Al volver á verte! Soneto de Juan de Dios Peza al autor . . .	1
Advertencia . . .	3
"Por la Patria" . . .	7
Al Ahuehuete de Atlixco. Soneto . . .	7
En Mitla. Soneto . . .	10
En el Album del Tule . . .	11
En la Bahía . . .	12
En la "Cruz" de Querétaro. Soneto . . .	13
A Hidalgo, en Granaditas. Soneto . . .	14
A Guadalajara . . .	15
En Chapultepec. Soneto . . .	19
A las Grutas de Caçahuamilpa . . .	20
A Atlixco. Soneto . . .	22
A Morelos en Cuautla. Soneto . . .	23
"En el Mar" . . .	25
A mis hijos desde el Océano . . .	27
En horas de tormenta . . .	28
En "El Bolivia" . . .	30
Misa á bordo . . .	32
Equinoccio . . .	34
"España" . . .	35
En el alcázar de Toledo. Soneto . . .	37